



Sociedad Grignon de Montfort

FUNDACIÓN MONTFORT

C/. Jonqueres, Nº 18, 8º C
Teléfono y fax: 933 180 829 (L y J 9h. a 12:20h.)
08003 - BARCELONA

www.sgmontfort.org

E-mail: sgm@sgmontfort.org

Circular 387-388_B_EXTRAORDINARIA AGOSTO 2017

Para cumplir la nueva Normativa ANTI-SPAM, rogamos INTRODUCAN su Em@il en la parte inferior de la pág. Web, y así, recibirán la Circular automáticamente en su correo, ahorrando así en papel, dinero y tiempo. GRACIAS. LAMENTAMOS INFORMAR, QUE POR MOTIVOS ECONÓMICOS, HEMOS DEJADO DE ENVIAR LA CIRCULAR POR CORREO POSTAL AL EXTRANJERO, PERO SIEMPRE SE PODRÁ CONSULTAR EN NUESTRA WEB.

¡¡¡AVISO!!! **Acto Eucarístico Mariano:** A partir de Septiembre, cambiamos fecha y hora: Se hará el **3er miércoles** de mes (**20 de Septiembre y 19 de Octubre**), a las **17:30h.** en C/. Jonqueres, 18, 8º C.

Los actos serán los siguientes: Exposición del Santísimo, rezo del Rosario y Santa Misa, esperamos su asistencia.

¡¡¡circular extraordinaria !!! El siguiente artículo, nos lo ha facilitado nuestro querido colaborador, D. Miguel Ruiz Tintoré, Pbro., siendo un gran enamorado de la Virgen Santísima. Su Tesis de Licenciatura está basada en “*La Devoción al Corazón de María*”

PARA UN MEJOR CONOCIMIENTO DE LA VIRGEN (1)

D. Miguel Ruiz Tintoré, Pbro.

¿Qué quiere decir que toda su gloria procede de su Corazón? – Que su Corazón es la fuente y el principio de todas las grandezas, excelencias, prerrogativas de que está adornado; de todas las cualidades eminentes que la elevan sobre todas las criaturas, como la de Hija primogénita del Padre eterno, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo de la Santísima Trinidad, Reina de los ángeles, Madre de los cristianos, Emperatriz del universo. Quiere decir también que este Santísimo Corazón es la fuente de todas las gracias que acompañan estas perfecciones que Dios le ha dado; de todo el empleo santo que de esas gracias ha hecho; de toda la santidad de sus pensamientos, de sus palabras, de sus acciones, de sus sufrimientos, y de todos los misterios de su vida. Quiere decir todavía que este mismo Corazón es la fuente de toda la práctica de virtudes, de todo el uso santo que ha hecho de las potencias de su alma y de los sentimientos de su cuerpo; y finalmente de todas las glorias y felicidades que posee en el cielo.

San Juan Eudes¹

CORAZÓN DE MARÍA: «COMO EL CENTRO DE LA VIDA TRINITARIA»

Si sintiera la Sociedad el impulso gustoso de escribir sobre el Inmaculado Corazón de María, un capítulo inexcusable serían las relaciones de ese Corazón con la Santísima Trinidad. No obstante, por ser tan augusta materia, habría que hablar por medio del silencio, descalzos como Abrahán ante la zarza incombusta. Y solo nos será dado resumir y sugerir.

Sabemos que la Trinidad está de lleno presente en el alma en gracia; que la gracia de María es el Corazón de María. Para Alonso², la maternidad «según el Corazón» -es decir, ella es más madre por haber acogido desde siempre a Jesús en su Corazón que por haberlo llevado y dado a luz- se debe a que ese Corazón participa («toma parte») en el Corazón del Padre.

La inhabitación del Hijo es una gracia, y por tanto María -en forma de maternidad «según el Corazón»- la tiene desde que es «**llena de gracia**» (Lc 1,28): desde la Inmaculada Concepción; y la tiene en vertiginoso crecimiento: el propio de la gracia de la Virgen.

La inhabitación del Divino Espíritu la ilustra Alonso con una oración litúrgica en la que invocamos a Dios como quien «preparó en el Corazón de la Bienaventurada Virgen María una estancia digna del Espíritu Santo»³. Vamos viendo la especialísima relación entre el Corazón de María y el Espíritu Santo, como que ese Corazón es en esencia santidad, y la

¹ *El Corazón Admirable de la Madre de Dios-II*, COCULSA, Madrid 1959, 132-133. En la segunda frase, *adornado* está por *adornada*.

² Seguimos en casi todo esto al P. Joaquín María Alonso (1913-1981), archivista oficial de Fátima y autor de una profunda obra mariológica.

³ Cit. en *Relationes Immaculati Cordis B. M. Virginis ad Personas Ss.mae Trinitatis*, in *Academia Mariana Internationalis, Alma Socia Christi*, vol. VI, fasc. II, Romae 1952, 79.

única santidad es la que viene del Espíritu. Nosotros, en el Corazón de María, hemos de ver al Espíritu Santo. Y no un simple y vulgar órgano corporal.

Para el P. Joaquín María Alonso, en el Corazón de María se da –nada menos- una reproducción o reflejo de las procesiones intratrinitarias⁴, y es, al mismo tiempo, un lugar de las comunicaciones que Dios hace fuera de la Trinidad⁵. En el Corazón, el Padre comunica su fecundidad, el Hijo tiene su natividad, el Espíritu Santo encuentra esa «morada digna de Sí». La conclusión es que ese Corazón es «como el centro de la vida trinitaria»⁶. Benedicto XVI nos ha hablado de «un corazón humano perfectamente insertado en el dinamismo de la santísima Trinidad»⁷. El Santo Cura de Ars hacía una bellísima descripción de las tres divinas Personas según se recrean en la contemplación de la hermosura de la Virgen. Pero quizá es más hermosa la formulación de Santo Tomás, para quien María es un «reclinatorio de toda la Trinidad»⁸.

EL CORAZÓN DE LA VIRGEN Y MADRE



Otro punto que ha tratado el P. Alonso es la relación entre la virginidad y el Corazón de María. La opción de María por la virginidad, extraña en su pueblo, no contradice su destino de madre de Dios y del Reino de Dios y nuestra. Explicó, al contrario, San Juan Pablo II que la maternidad de María es una prolongación de su virginidad. Ante todo, debe saberse que la virginidad tiene, en el plan de Dios, el fin de dejar preparado en la Doncella un espacio para la acción del Espíritu Santo por el que Dios engendra en ella a Jesús. No extraña tanto la decisión de María si leemos luego que San Pablo recomienda la virginidad como superior al matrimonio (cfr. 1 Cor 7,25-40). «**María ha escogido la mejor parte**» (Lc 10,42)⁹.

Y nos dice Alonso que la virginidad fundamental de María es su virginidad interior: su superior condición como la más santa y como madre de Dios (que, para nuestro teólogo, son cosas que se solapan o superponen, habida cuenta de que las dos consisten en la gracia). Y sigue diciendo que la integridad corporal guarda con esa virginidad una relación de naturaleza signica, simbólica, sacramental; «**el Altísimo prepara su morada**» (Sl 45,5), porque desea nacer de una virgen. Ahora bien, esa relación sacramental es la que tiene el cuerpo con el alma:

«La teología del Corazón de María [...], fundada en la íntima conexión entre el cuerpo y el alma de la Virgen, pretende adentrarse en lo más íntimo de la Señora basándose en su relación simbólico-sacramental [la del cuerpo y el alma]; que expresa maravillosamente el símbolo del Corazón»¹⁰.

«**El Altísimo mismo os dará una señal**» (Is 7,14). En boca del profeta, el signo era la propia Virgen (cfr. Mt 1,22-23). También en el Corazón de María hemos recibido una señal, que apunta a todo lo más excelso en la propia Virgen. Y tenemos que concluir que apunta en esa dirección de la virginidad de María, de la santidad de María y de la maternidad divina de María.

⁴ El Hijo procede del Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

⁵ Las acciones trinitarias *ad extra*, «hacia fuera»: las que se dirigen al hombre y al mundo.

⁶ *Relationes Immaculati Cordis B. M. Virginis ad Personas Ss.mae Trinitatis*, o. cit., 79.

⁷ Al final del rezo del Rosario en los jardines vaticanos, 31 de mayo de 2007.

⁸ *Exposición de la Salutación Angélica*, 1.

⁹ «Con razón, pues, mereció aquella bendición y no perdió esta, porque nada hay más sublime que una virginidad fecunda y una fecundidad virginal: son dos astros que mutuamente se enriquecen ambos con sus fulgores. Ser virgen es cosa muy grande, sin duda, pero ser virgen y madre desborda todas las ponderaciones» (S. Bernardo, *Sermón en el domingo infraoctava de la Asunción*; rec. por Damián Yáñez, *María en San Bernardo*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 132). S. Juan de Ávila contempla pasmado cómo, al parecer, María prefiere la virginidad a la maternidad divina: «*Dixit autem Maria ad angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* [“Dijo María al ángel: ‘¿Cómo puede ser esto si no conozco varón?’” (Lc 1,34)]. Amaba tanto la virginidad la virgen bendicta, que pospone ser Madre [de] Dios; y dice ella: “¿Cómo se hará eso, que tengo prometido de no conocer varón?” Que esto quiere decir *non cognosco* [...]. -Señora, ¿no trocaréis vuestra virginidad, sin pecado y con gran merecimiento, por ser Madre de Dios? -No tengo propósito de conocer varón. ¡Triste de la doncella que, por una saya que le dan, pierde su virginidad!» (Sermón 65/2, 19: OO. CC.-III, BAC, Madrid 2002, 884-885).

¹⁰ Joaquín María Alonso, «El Corazón de la Inmaculada», *Verdad y Vida* 15 (1957) 348.